

MUNDO, HUMANIDAD, MAL, Y ORIGEN

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

No hay cosa más simple ni tampoco más embrollada que este tema. El Génesis es un conjunto de textos del pueblo de Yahwh nacido como grupo sólido con Moisés. Digamos que es la presentación en sociedad. Moisés es el primer profeta moderno. Es el origen del pueblo judeo-cristiano. No viene mal el recuerdo de que entre Abrahán y Moisés hay algo así como quinientos años.

El Dios que se manifiesta a Moisés se muestra como el mismo de Abrahán y Jacob. Pero es muy curioso que este modo atraviesa toda la historia de Israel en sus profetas hasta Jesucristo y llega hasta hoy. Los milagros con los que se muestra Dios hoy en la Iglesia católica manifiestan la misma autoría divina. Nada menos que cuatro mil años.

La historia de Abrahán es de carácter histórico claramente. Propia de una época. Y lo mismo la de Esaú, Jacob y José. Idem se puede decir de la situación de los hijos de Israel en medio de Egipto. Todo muy conforme a la época. Hace de ellos como cuatro mil años hasta tres mil quinientos.

Con Moisés se da un giro, como de algo distinto en la actuación de Dios. Ahora hay un elemento novedoso. Dios lucha con un pueblo, Dios es desobedecido. Este modo seguirá hasta hoy. Dios se muestra con una generosidad que actúa para transformar: para hacer un pueblo digno de sí. Semejante cosa no hay en ninguna otra religión. La razón es que las demás religiones son fruto de una

reflexión humana más o menos buena. Todas las demás religiones en realidad suponen una ofensa a Dios por cuanto la voluntad humana usurpa la voluntad divina. Y ahí está el protestantismo y la religión predicada por Mahoma. Se trata de obra diabólica. Y dentro de la Iglesia de Cristo están las infidelidades de los católicos. Iglesia verdadera, pero fieles falsos.

¿Y qué hacer? Conversión, obediencia, y unidad. No hay lugar alguno para la eterna discusión. Sólo hay lugar para la obediencia. Los males del mundo, los males morales que son los que dependen de nosotros, proceden solamente de nosotros.

Después de Moisés viene una sucesión de profetas que se alternan de tiempo en tiempo. Después de la donación divina por cualquiera de sus profetas y milagros, viene el momento de la fidelidad o de la infidelidad. Abunda la infidelidad; es una constante. Esta fidelidad o infidelidad se incrusta en las estructuras de la sociedad: reyes, autoridades, jueces, sacerdotes y pueblo.

Ante Dios se concluye que la espontaneidad humana es fea a los ojos de Dios, y la terquedad nuestra es constante. No hay fidelidad posible como no sea por medio de la inmolación. Ello se muestra en la recusación y persecución de los profetas verdaderos que se inmolan en aras de la palabra divina. Basta recordar a Abrahán, a Moisés, y a todos los profetas. No hay nada parecido entre las religiones o filosofías inventadas por el hombre. El mismo Jesucristo padece la dureza humana. Los humanos no pueden alcanzar ser fieles -de hecho- sin su propia inmolación en aras de ese divino y humano bien. Da la impresión de que Dios es un magnífico general que triunfa solamente con soldados que se inmolan.

¿Cómo localizamos ahora las narraciones precias a Abrahán?

No se puede dejar de tener en cuenta que cuando el Reino de Israel del Norte se separa del Reino del Sur, ya está conformado el Pentateuco. Ya está el Éxodo. Ya ha habido mucho profetismo. Por lo tanto hubo tiempo a crear una literatura apropiada a los hechos divinos. Y donde no había hechos los sabios creaban narraciones poniendo a Yahweh en acción.

Y es verdad lo que dicen esos escritos creados por los sabios, la gente cultivada. El Dios que los había ido llevando como a rastras, era todopoderoso, y no hay ningún otro. No puede ser nadie más que Él que ha creado el mundo, al hombre; y el mal no puede proceder de nadie que no sea el propio hombre desobediente impenitente.

Además, este modo de escribir es el que consta en la literatura caldea, en medio de la cual se movían. Esas historias eran las que corrían de boca en boca. Los catecismos se redactaban en forma de cuentos. Eran como dibujos animados, como pudiera ser Tintín o el Pato Donald, Heidi o Caperucita Roja. Fábulas o algo parecido.

Algo más. No hay ningún profeta que se haga responsable de Adán y Eva, ni de la Creación del mundo. Entonces qué quiere que piense. No se puede pensar nada más como no sea poner en escena a Dios que se apareció a Abrahán (sin hablarle jamás de curiosidades etiológicas), que se portó como un organizador de una nación, que corrigió a su propio pueblo prostituido e infiel.

El Génesis no es lo primero, el Génesis es lo posterior. Es la conclusión de lo que históricamente pasó en las manifestaciones divinas. ¿Por qué se entiende como si fuesen las diatribas de Elías, Jeremías o Isaías? Razón no hay ninguna. La razón no es más que una equivocación sobre el género y la época.

Que Adán y Eva, que creación del mundo, que Caín y Abel, que Noé....todo escenografía. Las historias mesopotámicas referentes a las grandes riadas, que levantan sus quejas a los dioses que no acudían a sus fieles, son conocidas de todos. Pero el sabio judío, no se queda y narra cómo Dios, Yahwh el que sacó a Israel de Egipto, salvó a su fiel. Y ya está, todo cuadra. ¿Y es verdad? Es verdad que Dios es el Dios de Israel.

Los demás no pueden mostrar lo mismo. Los musulmanes, todos los orientales, si tuviesen los milagros que la historia judeo-católica (el protestantismo es anticristiano) tienen, ya hace tiempo que lo hubiesen mostrado. Bien es verdad que el judaísmo es un arcaísmo. El tren sigue, Israel se ha quedado parado en mitad del camino.

Las llamadas conclusiones teológicas.

Según lo dicho no ha lugar a hablar del "pecado original", de pecado sí pero original no. Ello no quiere decir que no exista el hecho definido como "falta original propia de la naturaleza humana en su estado espontáneo". "La falta propia de la naturaleza sin Dios y sin Redentor y sin fidelidad a la gracia de Dios sí existe, y es la que la Iglesia Católica define como "pecado original". Éste se muestra en todo el discurrir de la Revelación divina aunque sólo sea como la deficiencia que supone ella misma.